

có para la colegiata de Guadalupe. El órgano en la parte exterior, es hermoso y severo, llenando así las reglas estéticas que para tales instrumentos se requieren; sus voces son dulces y sonoras, como propias para que ellas canten la plegaria que las almas elevan en sus éxtasis religiosos, dignas de lanzar el hosanna que extremece las bóvedas del templo.

Respecto de su mixturación, un entendido dilatante y crítico, escribe:

«El órgano de la Colegiata contiene diez mixturas, correspondientes al teclado para las manos; y dos en el que se opera con los pies. Las primeras son las llamadas «Bourdón», «Muestra», «Flauta harmónica» «Viola de Gamba» «Voz celeste», «Flauta», «Prestante», «Piccolo», «Basson-óboe» y «Trompeta». Los segundos son «Contrabajo» y «Violoncello».

«De esas mixturas, las principales son, por su expresión, pastosidad, amplitud y dulzura, la «Flauta harmónica», la «Viola de Gamba» y la «Voz celeste».

Para facilitar la reunión de elementos, posee el órgano cuatro pedales de combinación; el primero que liga el teclado de los pies con el de las manos; el segundo para la introducción del aire en los registros del basson-óboe y la trompeta; el tercero para producir el «trémolo» que afecta á dichas dos mixturas y el cuarto para graduar la intensidad del basson-óboe y la trompeta.

* * *

La música, ese divino arte á quien los poetas dieron el poder de domoñar á las fieras, que los primeros historiadores y los legisladores más antiguos asociaron á las leyendas y á los preceptos de la ley, que está en el hogar donde la madre arrulla y duerme con el canto al niño todavía en la cuna; primera barca en que se lanza el hombre en los revueltos mares de la vida; la música, que dulcifica las costumbres, que es educativa y alta y sublime expresión del ar-

tista que medita y sueña, no ha dado en México aún los frutos deseados, que los amantes del arte esperamos siempre ansiosos y creyendo siempre que es una horrible mentira la tremenda frase del Dante, hoy por hoy escrita sobre la entrada del Conservatorio Nacional de música:

«Lasciate ogni speranza!»

* * *

Ya la noche se acaba, y mi *causerie* se pierde en el rumor del aleteo del sueño. En el cielo las estrellas palidecen y sobre ellas cierra también sus cansados párpados la sombra.

Las bujías se apagan, pronto el día lucirá en el pálido horizonte y el sol abrirá sobre el mundo su dorada y roja pupila. Bebamos la última copa de Champagne, y brindemos por el arte que es el ideal.

Acompañad el brindis con vuestras voces y digamos con el poeta de los versos de pórvido:

«Brindo por el rey sol que tanto adoro,
Por el pájaro azul de pico de oro
Y por el cisne de cabeza blanca;
Brindo por el dolor que es gloria luego,
Por las pupilas del poeta ciego,
Y por los brazos de la Venus manca!»

Ya veis, el brindis ha sido por todo lo ideal, por todo lo que hay de hermoso, por todo lo sublime y alto, por el arte que es la fuente de la virtud, porque es lo bello, y la belleza es la verdad.

México 1895.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

